



---

**UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR**  
**DIRECCIÓN DE COMUNICACIÓN Y CULTURA**  
**BOLETÍN DE PRENSA N° 417**  
**18 de julio de 2016**

## **Biólogos centralinos promueven conservación de especies en Noroccidente**

Determinar el estado de conservación y sanidad de bosques en el Noroccidente de Pichincha fue el objetivo de un equipo de docentes y estudiantes de la carrera de Biología y Química, cuya investigación que culminó con la presentación del libro: Estudio del Síndrome del Bosque Vacío. El texto recoge el trabajo investigativo por más de tres años encaminado a favorecer la conservación de la diversidad biológica y la población de vertebrados tetrápodos en este sector.

Iván Morillo Docente de la carrera de Biología y los biólogos centralinos Paula Andrade, Belén Gualotuña, Janina Bonilla y Sebastián Hernández, tras ganar una convocatoria del Fondo Ambiental del Municipio de Quito, ejecutaron el proyecto de investigación en nueve reservas de Noroccidente. En la presentación del informe técnico científico, en la que acompañaron autoridades, docentes y estudiantes de la Universidad Central, los investigadores explicaron que el término Síndrome de Bosque vacío alude a ecosistemas enfermos por la ausencia de fauna, consecuencia de la deforestación y otros factores de intervención humana que alteran el equilibrio de los ecosistemas.

El intenso trabajo de campo, mediante el uso de metodologías combinadas como cámaras trampa y método tradicionales sin sacrificar ningún animal, registró 280 especies de aves, 72 de mamíferos, 30 de anfibios y 25 de reptiles en sectores de Bocana, El Quinde, Chocó, Pambijal y otros. Se detectaron catorce nuevos registros de especies: dos reptiles, cuatro mamíferos, un anfibio y siete tipos de aves que no estaban incluidas en el rango geográfico del Distrito Metropolitano de Quito; Pichincha suma a su riqueza biodiversa, lagartija príncipe, halcón reidor, pava del Chocó, murciélago grande cara de perro, raposa lanuda, y un tigrillo grande de la especie *leopardus pardalis*.

Esta muestra que incluyó el análisis de aspectos ecológicos como los alimentos que consumen, su estado de conservación o peligro, permitió al grupo investigador argumentar que las reservas estudiadas no presentan el síndrome del bosque vacío, la mayoría de estas tienen diversidad media con sanidad ecosistémica por tener la presencia de mamíferos grandes como pumas, oso de anteojos. Sin embargo se enfrentan a una fragmentación de sus hábitats por los monocultivos, la caza, los procesos de urbanización y el uso de suelo con agricultura no apta para la zona.

Los hallazgos científicos en este estudio permitirán que las entidades competentes fortalezcan áreas de conservación, incrementen programas de control de caza y tráfico ilegal de animales, declaren nuevas áreas protegidas y continúen con el estudio y monitoreo de la riqueza biodiversa de noroccidente de Quito. **P.M**

